



MI VOTO

JOSÉ AGUSTÍN
GOYTISOLO

El programa de Gregorio

El señor **Aznar** me recuerda a un picador que vivía en mi barrio de estudiantes en Madrid, allá por los años 1947-50, cuando todos tirábamos de cartilla de racionamiento para comer, fumar y calzar.

Gregorio era un castellano de pro, como el señor **Aznar**. Hizo la guerra en el bando de los que derrocaron la legítima Segunda República española. Después se fue voluntario a Rusia, pero salvó el pellejo y regresó con una medallita que no se quitaba ni para dormir.

Entonces, se declaró picador, enseñaba su carnet, con foto y todo, entre vaso y vaso, y, según él, siempre estaba a punto para salir en un cartel de tronío, sin importarle el resto de la cuadrilla ni el torero o el novillero que fuese, porque el espectáculo lo iba a dar él. Pero tenía que ser en Madrid, él no se rebajaba a ir por ahí, a provincias, ni siquiera a la Maestranza de Sevilla. Su triunfo sería en la plaza de las Ventas, impepinablemente.

El suyo, como pueden ver, era todo un programa: insobornable, lleno de juramentos y palabrotas y muy seguro de que el triunfo lo tenía en el bolsillo. De sus bravuconadas, de su vozarrón y de su seguridad en el éxito, vivía. No pagaba nada en ninguna parte, y vivía en amigable compañía con una espantosa viuda de un sargento de la escala de reserva.

Gregorio jamás picó toro ni gato. No era él quien fallaba, tampoco fallaba su programa, era España la que fallaba. Así es la vida, señor **Aznar**, si no sale esta vez, cosa muy probable, ya no sale nunca, como le pasó al pobre y escuchimizado **Hernández Mancha**, de luctuosa recordación.

Su no-programa, señor **Aznar**, me emociona hasta hacerme saltar las lágrimas. Estoy escribiendo un *Llanto por Gregorio*, el picador que nunca falló porque no picó. Cuando lo termine, pienso dedicarle a usted un *Llanto por un bigote* señor **Aznar**.